

Has de saber que este relato fue contado por Don Tonino, nativo de Santa Martina, un hombre que ha trabajado con mucho esfuerzo y perseverancia en las actividades primarias de la región.

Don Victoriano Saldaña “Tonino” contaba con orgullo sobre su bisabuelo quien fuera uno de los primeros dueños de Santa Martina por aquel entonces vivía en casa de tierra pisada, los que estaban un poco mejor posicionados las hacían de adobe. En sus hogares debían usar mucho la imaginación para iluminarse usaban faroles y mecheros, estos los llegaban a construir con huesos de pollo, tener una lámpara era un lujo.

Había buenos vecinos, entre ellos estaba su primo Don Andrés Zabala un hombre muy popular en la zona y excelente anfitrión, cualquier paisano que pasaba por ahí lo atendía de maravilla, no tenía problema en prepararles la comida, tomar mate o invitarle unos tragos.

Los viejos tiempos fueron duros, podían tener ropa vieja, pero el plato siempre estaba lleno cocinaban en el fogón en un rincón de la casa los platos típicos del lugar, allí ponían una olla grande de hierro a hervir y compartían con la numerosa familia era muy común elaborar maíz tostado, mazamorra, zastac, patay y arropo. Una bonita costumbre entre los vecinos era compartir lo que les sobraba, si se carneaba una vaca se prestaban las piezas, en verano solía quedar mucha cantidad entonces la secaban. En las épocas de mucho frío se preparaban un té de chañar, tala y jarilla, con eso curaban toda gripe o resfrío.

Ir a la escuela era todo un desafío solo asistió 7 meses, se hallaba en muy mal estado, al poco tiempo se derrumbó el techo quedando los niños sin sitio adonde estudiar. Más tarde se construyó una nueva en un campo donado por su papá, en aquel entonces también contribuyó con la tierra donde está el pozo de agua que tanta falta hacía en el pueblo. Pudo concurrir desde los 10 años hasta terminar la primaria llegaron a ser 50 alumnos ya que en esos tiempos las familias se componían de muchos integrantes. En frente se encontraba el tradicional almacén de Don Coco que heredó de sus padres, ellos venían de una invernada y eran personas muy trabajadoras. Al encontrarse con necesidades en el lugar quisieron colaborar donando una jardinera, la usaban para transportar la lana, cuero, pollo, cerda, que juntaban entre todos cuando tenían mucha cantidad salían a vender volviendo llenos de provisiones. Ayudando al paraje concurrían proveedores de Cortaderas y Los Molles que iban por las viviendas ofreciéndoles su mercadería mientras tomaban unos mates e intercambiaban noticias.

Para vivir vendían todo lo criado o recolectado en el campo a la estancia La Gramilla, de cinco mil metros cuadrados, ubicada al norte de su casa. Don Guillermo Fenolio era un comprador fuerte en el lugar adquiría desde leña, abono, madera, entre otras cosas. Era el sitio que más empleo tenía ya que había un aserradero, además necesitaban gente que ayudara a cargar los trenes. Aquí mismo se terminó creando la primera feria de hacienda de la zona.

A los 14 años compro su primera vaca en la feria a nombre de su padre, los negocios eran apalabrados, se pagaban a 90, 120 días, si en esos meses había un

aumento allí hacían la diferencia era la forma de negociar que tenían en ese tiempo. A los 15 años trabajaba ya por su cuenta en las estancias, amansando caballos mientras criaba su propio ganado y hacía sus propias plantaciones, conjuntamente tenía trabajo de hachada, pero ahora ya todo eso perdió valor. Era tanto lo que llovía antes que en un pequeño surco se podía cosechar mucha cantidad de maizal, zapallares y en septiembre ya se estaba sembrando otra vez. Más adelante se puso complejo, comenzaron las sequías, se empezó a ir la gente y quedo menos mano de obra. Fue así que en el año 1969 hubo una sequedad extrema, donde poco prosperó, Don Tonino tiene muy presente esa época que llovió escasamente en verano hasta el 15 de noviembre, recuerda la fecha casi como un milagro, tuvo que ayudar a un paisano, yendo a el Ojo del Río, a salvar a los vacunos. Aunque algo de agua se encontraba, no se hallaban nada de hierba y era imposible alimentarlos. Fue en esos tiempos que por falta de ocupación y tanta pérdida los habitantes se marcharon a vivir a Buenos Aires en especial los jóvenes. Quedaron algunas personas y fueron pocas los que decidieron comenzar de nuevo. En 1992 ya solo, sin sus padres, estuvo largo periodo sin llover para preservar a sus animales gastó lo que poseía en maíz y pasto ya las tenía aseguradas, pero no se percató que estaban llenas de piojos en donde se quiso dar cuenta ya habían muerto todas. No se imaginan lo que él trabajó para sostenerlos, sin embargo, no se fue y volvió a iniciar una vez más. Es duro la labor del campo es muy lindo cuando los años vienen bien, pero si toca medio complicado hay que arremangarse y volver a empezar.

Una de sus destrezas es trabajar el cuero aprendió solo mirando. Cada vez que salía prestaba atención, le gustaba mucho, hasta que consiguió un libro de Trenza Gaucha y ahí comenzó a practicar. Tanto es lo que le encantaba que una vez que lo agarraba ya hacia todo con los ojos cerrados. Sabe hacer infinitas costuras, prepararlo, cinchas, correones, riendas y bozales. Muchas cosas hace para él, pero sus conocidos siempre le encargan trabajos.

El famoso cantor “El Huarpe”, nacido en Santa Martina, fue un gran aprendiz de sus primos, uno de ellos Marco Saldaña era el guitarrero principal tocaba tan bonito que todos dejaban sus cosas para escucharlo tocar y Carlos Zabala era su acompañante fiel, este último también le enseñó al Pichón Arias sus destrezas.

De los eventos más divertidos que trae a la memoria, están las novenas, nunca se realizaban en la misma casa y se invitaban entre pueblos a participar. Las originaban para realizar una petición. Una vez, recuerda, fue con motivo que lloviera entonces partieron a buscar al Santo San Roque que lo tenía un vecino lejano, formaban una caravana con sus sulkys y de allá lo traían contentos y festejando. El último día era el mejor, se juntaban todos y organizaban una fiesta había guitarreadas, acordeón y una vitrola ... apenas se sentía que le daban cuerda arrancaba el baile!!!

